

des impidieran á Enrique lanzarse sobre él con todo su ejército. El arzobispo Tagino, á quien se confió la dirección de la guerra contra Boleslao, no estuvo á la altura de su misión: antes de que hubiera conseguido reunir sus tropas, los polacos se encontraban en territorio alemán y habían avanzado hácia Magdeburgo, llevando el saqueo y la devastación á todas partes. Una persecución débil no podía hacerles daño alguno y Boleslao se sintió suficientemente fuerte para atreverse á poner sitio á Bautzen, cuya guarnición, á pesar de todo su valor, tuvo que capitular, abandonando libremente la plaza que Boleslao supo conservar durante el siguiente año. Sería enojoso referir todas las correrías de escasa importancia que van unidas á estos sucesos. Boleslao resistió con gran energía todas las tentativas que hizo Enrique para desposeerle de los territorios que había reconquistado. Durante los años 1010 y 1012 quedó probada su gran superioridad política y militar, cayendo en su poder todo el país hasta el Elba. No le quedó, pues, al rey más recurso que firmar con Polonia una segunda paz, más desfavorable para él que la primera. Esta segunda paz fué pactada en 2 de febrero de 1013 en Magdeburgo entre Enrique y Miseco (Miecislao), hijo de Boleslao, el cual, después que se hubo hecho cargo de los rehenes que habían de servirle para su seguridad personal, llegó en 24 de mayo á la residencia real de Paderborn. Enrique hizo cuanto pudo para atraerse á aquel hombre peligroso. El domingo de Pascua prestó Boleslao al rey el juramento de fidelidad y precedió con la espada á éste, que con gran pompa se dirigía cabalgando á la iglesia. Al día siguiente se cambiaron los presentes y recibió Boleslao la investidura, y con ella probablemente la Lusacia y la comarca de Milzene. En paz y amistad se separaron los dos soberanos, devolviendo Boleslao al rey los rehenes, á quienes colmó de regalos.

Esta paz fué completamente ventajosa para Polonia: Enrique se había mostrado el más débil y con la investidura no se había hecho más que cubrir las apariencias, pues Boleslao había obtenido libertad completa para realizar los grandes planes que hacía tanto tiempo acariciaba, y que tendían nada menos que á unir en su mano todo el poder eslavo. Tales son las primeras grandes manifestaciones de las ideas panslavistas que á nuestra consideración se ofrecen. Boleslao, no contento con su triunfo en Occidente, pensaba extender su influencia por el Oriente y poner, en lo posible, al imperio ruso bajo la dependencia de Polonia (1), para lo cual le ofrecían un pretexto sus relaciones de parentesco con Wladimiro el Santo. Swiatopolk, hijo de Wladimiro, estaba casado con una hija de Boleslao, á la cual acompañaba en Rusia el fanático obispo de Kolberg, Reinbern. Parece que la conducta enérgica de éste, que hacía mayor propaganda del cristianismo de lo que quería Wladimiro, llegó á despertar la desconfianza del soberano ruso, el cual supo además que Boleslao instigaba á su yerno para que se sublevara contra su padre. Entonces Wladimiro hizo encarcelar á Swiatopolk, á su esposa y al consejero de ésta; Boleslao vió en esto un motivo para comenzar la guerra, y acompañado de una división de caballería alemana invadió la Rusia occidental, devastando cuantas comarcas encontró á su paso. Esta invasión, peligrosa para Wladimiro por la parte que en ella tomaron los pechenegos, no tuvo resultado alguno duradero, á no ser que con ella se relacionara — lo cual es probable — la libertad de Swiatopolk. Sin embargo, fué este un paso dado con un fin que Boleslao no volvió á descuidar, por más que su atención se fijara con mayor interés en otras cosas.

Cuando tuvo que enviar á Enrique el contingente prome-

(1) No se comprende por qué había de ser excluida, como se ha dicho, esta contingencia.

tido para la expedición á Roma, se vió con cuán poca lealtad había aceptado las negociaciones de Merseburgo. En efecto, al penetrar Enrique en Italia no se le unieron ni el duque ni las tropas polacas, antes bien Boleslao procuró hacer fracasar el éxito del viaje, enviando para ello mensajeros á Italia. Al propio tiempo hizo decir al papa Benedicto XIII que á consecuencia de las asechanzas que le preparaba el rey le era imposible pagar el dinero de San Pedro (2). Mientras esto hacía por un lado, esforzábale por otro en unirse con Bohemia, á cuyo fin envió á su hijo Miecislao para que se avistara con Udalrico, que había sido nombrado duque de Bohemia por Enrique después de haber sido desterrado su hermano Yaromir. Esta visita no tenía más objeto que conseguir una unión entre Bohemia y Polonia contra el emperador. Udalrico, sin embargo, se mantuvo fiel á Alemania y contra todo derecho prendió á Miecislao y le entregó á Enrique II. Este golpe era tanto más duro para Boleslao cuanto que los lituzes, desde la concordia pactada en 1012 en Arnenburgo con Enrique permanecían adictos á éste y no querían oír hablar de ninguna alianza con Polonia.

No andarán descaminados los que busquen la falta principal de la política de Boleslao en las relaciones que sostuvo con las tribus eslavas del Báltico, que, á pesar de la enemistad de raza contra los alemanes, consideraron siempre como el enemigo más peligroso al príncipe de Polonia, con quien tenían grandes afinidades de raza. Boleslao no supo ganar terreno entre ellas, de modo que los lituzes, en las luchas que entonces estallaron, estuvieron siempre al lado de los alemanes. Entretanto, Boleslao consiguió, por medio del soborno, que se pusiera en libertad á su hijo, pero lejos de creerse por ello obligado para con el emperador, no solo no hizo caso alguno de la invitación que se le dirigió para que asistiera á una recepción de gala en Merseburgo, sino que, por cosas que ignoramos, excitó de tal suerte la cólera del emperador que éste exigió de él, por conducto de una embajada formal, la cesión de todas las comarcas que había conquistado. Una altanera negativa del duque fué la señal de la guerra. En 8 de julio de 1015 reunióse el ejército imperial en el Elba, atravesando luego el Oder y apoderándose de Bautzen, sin que se librara, sin embargo, una batalla campal. Boleslao procuraba no encontrarse frente á frente del ejército alemán. A pesar de todo, la expedición fracasó por no haberse podido reunir con las imperiales las tropas bohemias. El emperador emprendió la retirada, sufriendo grandes pérdidas al atravesar las pantanosas comarcas de la Baja Silesia, y aun hubo de considerarse como una suerte que Meissen, atacada catorce días después por Miecislao, no cayera en poder de los polacos. Las armas solo estuvieron un año en reposo: en enero de 1017 hizo una nueva tentativa para llegar á un acuerdo, pero al ver que fracasaban las negociaciones, Enrique dejó toda vacilación á un lado. Esta vez había preparado con todo cuidado la campaña: Bohemia, Hungría, los lituzes y Rusia estaban de su parte, y el ejército se halló en 9 de agosto delante de Glogau, plaza ocupada por tropas polacas. Enrique no creyó conveniente entretenerse en poner sitio á la ciudad, prefiriendo seguir adelante para apoderarse de Niemptsch; pero el cerco de esta plaza fracasó por completo á pesar de haberse hecho inauditos esfuerzos para sostenerlo. En vano intentaron el asalto los alemanes, los lituzes y los bohemios; la peste se cebó en los sitiadores y el emperador tuvo que regresar á Merseburgo, por Bohe-

(2) No se dice que Boleslao hubiera efectuado anteriormente pago alguno á Roma, á pesar de que puede afirmarse con seguridad que el duque contrajo esta obligación al fundarse el arzobispado de Gnesen. Apenas puede creerse que el papa Silvestre II no obtuviera ventaja alguna de esta emancipación de Polonia.

mia, sin haber podido conseguir su intento. Entretanto, Boleslao había dirigido desde Breslau la defensa de sus territorios; así es que el país que se extendía, á las espaldas del emperador, entre el Elba y el Mulde fué horriblemente devastado, siendo además rechazado el ataque que intentaron los rusos en la marca oriental de Polonia. Este éxito altamente favorable á los polacos no se sabe si fué debido á la poca habilidad de Enrique ó á la mucha que mostró Boleslao en su sistema de defensa. Entre los alemanes, el fracaso de la campaña del año 1017 produjo un efecto tan espantoso que el emperador Enrique resolvió ceder en los puntos más capitales, firmándose en 30 de enero de 1018, por mediación del arzobispo de Magdeburgo, en Bautzen, la paz que aseguraba al duque Boleslao todas las conquistas que á costa de Alemania había hecho. Que aquella paz se había firmado con intención de darle un carácter definitivo lo demuestra el hecho de haberse concedido á Boleslao la mano de Oda, hija del margrave Ekardo de Meissen, por la cual tanto había suspirado. Cinco años antes su hijo Miecislao se había casado con una nieta de Oton II, llamada Richenza, hija del conde palatino Erenfried, de la cual en 1016 había tenido un hijo, que llevó el nombre de Casimiro (1). De suerte que si Alemania renunciaba definitivamente á la Lusacia, parecían aseguradas las condiciones de una buena paz entre ambos reinos. Polonia logró, pues, consolidar su independencia nacional cuando Boleslao hubo rechazado por completo los repetidos ataques de Enrique.

Boleslao dirigió entonces su inquieta ambición hácia Rusia.

En la historia rusa hemos visto sus victorias y su fracaso definitivo. Es un detalle de importancia el hecho de haber podido, en 14 de agosto de 1018, penetrar con su protegido Swiatopolk en la capital de Rusia, en la sagrada Kieff, mereciendo consignarse muy especialmente que en aquella gloriosa campaña tomaron parte 300 combatientes alemanes, lo cual es un indicio de que había sido lealmente mantenida la reconciliación germano-polaca. Esta guerra rusa no dejó de ser de resultados para Polonia, pues bajo su dominio quedaron las llamadas ciudades tscherwenisches, permaneciendo además abierto el camino por el cual Polonia podía intervenir con frecuencia en los asuntos interiores del gran Estado eslavo vecino.

A las relaciones pacíficas que en lo sucesivo existieron entre Boleslao y el imperio alemán se debe que no sepamos nada de los últimos tiempos de aquel príncipe: los cronistas alemanes, lo mismo que los anales polacos, guardan silencio acerca de aquella época. Únicamente sabemos que en los últimos años del emperador Enrique II, Boleslao envió á Roma un mensajero para pedir al Papa la corona real. El emperador, sin embargo, le había cortado el camino y el emisario fué reducido á prisión, de la que después logró escapar. Poco después de la muerte del emperador, Boleslao tomó el título de rey, no sabemos si con anuencia ó sin consentimiento del Papa: el hecho es que lo tomó y que este acto constituye la verdadera expresión del pensamiento que llenó toda su vida. En su consecuencia, Polonia en lo sucesivo debía formar un Estado independiente y en cierto modo colocado frente á frente del imperio alemán, constituyendo el centro de un futuro Estado unido eslavo.

En 17 de junio de 1025 falleció Boleslao, á los 33 años de reinado y á los 58 de edad.

Fué indudablemente un hombre extraordinario: se le ha

(1) Véase Grunhagen (*Registro para la historia silesia*, 2.^a edición, Breslau, 1876), cuyas fechas adoptamos en contra de lo que hablando del matrimonio de Miecislao dicen Roepell y Giesebrecht.

llamado el Temerario y merecía haber sido denominado el Grande. Aun cuando su padre le había dejado un reino organizado en forma política, este hecho, sin embargo, no demostraba que el reino de Miecislao pudiera llegar á ser más que un Estado eslavo vasallo del imperio alemán. No había garantías para profetizar un porvenir nacional, antes por el contrario, podía predecirse la germanización futura de aquel territorio, con el mismo derecho que se preveía la decadencia de las tribus eslavas de las costas del mar Báltico. En tiempo de Boleslao la situación cambió de aspecto: la adquisición de un centro independiente de Alemania para el joven cristianismo polaco; la afirmación de la nacionalidad eslava enfrente de la germánica; la tentativa de someter á su soberanía á todo el grupo de los eslavos de Occidente; la feliz extensión de su reino, que abarcaba casi toda la cuenca del Vístula y del Oder y que confinaba por un lado con el Elba y por otro con el Dniester; la larga serie de brillantes campañas, que constituían para él frecuentes victorias, á pesar de algunas derrotas sufridas y que eran siempre prueba de su superioridad política, todos estos hechos contribuyeron á hacer del nombre de Boleslao enseña de la idea del Estado polaco y á darle una aureola cuyos rayos se reflejaron hasta en los tiempos más lúgubres de la historia polaca.

Ya hemos visto cómo fracasó su tentativa de unir la Bohemia á Polonia: esto le ha sido echado en cara sin razón alguna, pues el problema de la unión de dos razas tan afines no era insoluble en una época en que las cualidades de raza no se habían desarrollado hasta el punto de formar marcados tipos nacionales. Únicamente con el apoyo de Alemania pudo el premyslida Yaromir recobrar su trono, y no tenemos motivo alguno para creer que sin este auxilio la Bohemia hubiese podido sacudir el yugo de Boleslao. Si éste se negó á consentir que Enrique II sancionara sus conquistas en Bohemia, fué porque esta sanción por el rey alemán hubiera equivalido á una renuncia de sus grandes planes. Moravia, Silesia, Lusacia y Pomerania permanecieron, á pesar de todo, en su poder y pasaron al de su sucesor, y no fué culpa suya si éste no supo conservar la herencia.

CAPITULO III

SITUACION INTERIOR DE POLONIA

Acerca del estado de cosas en el interior de Polonia hasta la muerte de Boleslao se ha escrito mucho, á pesar de que en realidad no tenemos sobre este punto tradición alguna. Si dedicamos á él un capítulo especial, lo hacemos más para determinar lo que no sabemos que para ofrecer un cuadro real del estado de cultura que Polonia había alcanzado en aquel tiempo. De los reinados de los dos primeros duques polacos no se ha conservado documento alguno, y solo encontramos algunas noticias verdaderas sobre ellos en los cronistas y en los anales alemanes. Llamo desde luego la atención que fuera de Miesko y de su real familia no se mencionen caudillos ó nobles, no encontrándose la menor huella de jefes de pequeñas confederaciones, tales como con tanta frecuencia los vemos entre los eslavos del Elba. El hecho mismo de que los primeros soberanos de Polonia buscaran sus esposas fuera del país demuestra que en sus dominios no hallaban familias de alcurnia igual á la suya. La antigua historia de Polonia no nos ofrece aquellas parcialidades que se alaban enfrente de los duques y que podían ser prueba de una organización en clases, tales como consejos del príncipe, séquito guerrero y voluntad popular. Sobre aquel fondo envuelto en la oscuridad solo se destacaba la figura del príncipe, á quien vemos gobernar sin limitación alguna, declarando la

guerra y firmando la paz á su antojo. El ó su hijo dirigian la política y conducian las tropas al campo de batalla, no apareciendo junto á ellos ningun otro personaje. Ni siquiera vemos en aquel país la influencia de los obispos, que se nota en todos los Estados recién conquistados para el cristianismo, á pesar de lo cual Miecislao I y Boleslao cuidaron especialmente de la organizacion religiosa de sus territorios. Además del obispado de Posen y del arzobispado de Gnesen existian en ellos las diócesis de Kolberg, Breslau y Cracovia, pues en la esencia de la iglesia católica estaba el que se procediera á una organizacion eclesiástica. Sin embargo, carecemos sobre el particular de datos precisos y solo vemos hecha mencion de una abadía, la de Meseritz. Los sacerdotes eran al principio alemanes y bohemios; mas adelante Boleslao llamó á su país á algunos italianos.

También faltan noticias sobre la organizacion administrativa de Polonia: sabemos que se percibian impuestos, pero ignoramos en qué forma y si los hacian efectivos todos los súbditos ó solo grupos determinados de ellos. El país estaba dividido en territorio mayor y menor, que Thietmar de Merseburgo denomina *pagus* (distrito) y *provincia*: de éstas solo menciona una, la de Nice, en el Spree; de los primeros cita *Lusici* (Lusacia), *Cilensi* ó *Silensi* y *Diedesi* ó *Diedesisi*, en Silesia. También se citan ciudades y aldeas: las mayores de las primeras eran aquellas en las cuales residian los obispos, y además de ellas tenemos noticias de *Budussin* (Bautzen), *Businc*, que es quizás la misma que la anterior, *Yarina*, en la Lusacia, *Glogua* (Glogau), *Nemzi* (Nimptsch) y algunas otras cuyos nombres no permiten determinar si son aldeas, ciudades, simples residencias ó meras denominaciones locales, tales como *Zidini* (Zehden), *Meseritz*, *Ilva*, *Sciciani* (*Zinnitz?*) y *Dobraleh*. Por lo que vemos, todas las ciudades estaban fortificadas y de Nimptsch se dice que era una fundacion de alemanes, lo cual arroja bastante luz sobre las colonizaciones de las cuales nada nos dice la tradicion (1). Ninguna noticia tenemos acerca del orden interior de estas ciudades, ni de su administracion ni de su poblacion. Boleslao no pudo tener una residencia fija como no la tuvieron los reyes alemanes: el escaso desarrollo administrativo impedia una larga permanencia de la corte en un lugar determinado. Por esto le vemos ir de poblacion en poblacion residiendo tan pronto en Breslau como en Posen como en las aldeas mas insignificantes.

Por grandes que fueran sus riquezas—y el saqueo de Kieff habia llenado sus arcas—una administracion del tesoro estaba léjos de lo posible.

Por lo que á la organizacion del ejército se refiere, el levantamiento de tropas nunca constituyó una dificultad para el duque, el cual siempre se encontraba en su sitio antes que sus adversarios los alemanes y era superior á estos. Sus guerreros peleaban á pié y á caballo y se distinguían en la defensa de los puntos fortificados; en cambio, Boleslao procuraba evitar los combates en campo abierto con los alemanes, aun en aquellas ocasiones en que estaba convencido de su superioridad numérica. Las derrotas sufridas por Enrique II fueron casi todas consecuencia de una emboscada ó de las

(1) La noticia de Thietmar (VII, 44) es muy interesante *ad urbem Nemzi, eo quod a nostris olim sit condita, dictam...* Entonces (1017) la ciudad era enteramente polaca, por lo menos no se encuentra en ella huella alguna de simpatías hacia los alemanes. ¿Cuándo y por quién fué fundada? Seguramente que no lo fué por Enrique II (acerca del cual solo se tienen noticias de sus campañas de 1010 y de 1015), pues no es probable que Thietmar hubiese omitido un hecho tan importante como la fundacion de una ciudad en territorio extranjero. Sus descripciones nada dicen de ello. Nimptsch hubo, pues, de nacer posteriormente á consecuencia de una colonizacion pacífica, debiendo ser la colonia alemana mas antigua que existió en territorio polaco-silesio.

penalidades de la retirada. En tiempo de Boleslao no encontramos vestigios de tropas escogidas como las que tenia Miecislao, de suerte que no cabe duda alguna de que estas tropas se habian extinguido por completo.

Del labrador polaco no vemos hecha en aquel tiempo mencion alguna. Sin embargo, sabemos que Boleslao, de cada una de sus expediciones y correrías regresaba con gran número de prisioneros que, conforme á lo que nos dice la tradicion y á las ideas de la época, eran reducidos á la condicion de siervos. Por lo demás, hemos de suponer que la mayoría de estos prisioneros de guerra eran eslavos que formaban el núcleo de la poblacion agrícola en las comarcas alemanas que hubieron de sufrir las consecuencias de las correrías de Polonia.

Estos siervos no llevaron sino en muy pequeña escala á Polonia un nuevo elemento nacional.

Al llegar aquí hemos de hacer punto final á esta ojeada sobre la situacion interior de Polonia en tiempo de Boleslao, pues ninguna otra noticia mas tenemos sobre el particular. Esta descripcion no se hace mas completa y mas clara hasta los siglos XIII y XIV, en que podemos fundarnos en documentos verídicos. Esto no obstante, como el resultado no explica el desarrollo, de aquí que sea falso atribuir á tiempos anteriores cosas que en aquellos existian.

CAPÍTULO IV

DECADENCIA DEL PODERÍO DE POLONIA Y COMIENZOS DE SU RESTAURACION

El rey Boleslao dejó tres hijos, Bezprim (2), Miecislao y Dobremir: no puede asegurarse con fijeza si dividió su reino entre los tres, pero esto es lo mas probable porque Miecislao (Mísico) arrojó del reino al mayor de sus hermanos, Bezprim, el cual se refugió en Hungría (3) y procuró desde allí perjudicar á Miecislao, que habia tomado el título de rey. Los húngaros arrebataron á éste una parte de Moravia pero sin tomar la defensa de Bezprim, el cual viendo frustradas sus esperanzas, buscó y encontró un asilo en la corte del rey Conrado. Despues de algunos años de paz ocurrió el rompimiento entre el imperio alemán y Polonia, que ya se venia previendo desde hacia mucho tiempo. El hecho de tomar Miecislao II el título de rey fué considerado por Conrado como una ofensa y el no haber reconocido despues la soberanía de Alemania puso mas de manifiesto el peligro que de parte de Polonia amenazaba. Es muy probable que para evitarlo se firmara la alianza entre Conrado y Canuto el Grande. El elevado precio á que la pagó Alemania—la marca del Schleswig—demuestra claramente cuán temida era la probable alianza entre Polonia y Dinamarca (4). Esto no obstante, mantúvose la paz hasta 1028, en cuyo año los polacos invadieron la Sajonia oriental. Miecislao comenzó la lucha con grandes fuerzas y segun parece no encontró una enérgica resistencia. Cargado de rico botin abandonó aquel desdichado territorio; los

(2) Sostenemos la identidad de Bezprim con Oton.

(3) No en Rusia, como pretenden Giesebrecht y Meyer. El pasaje de Wipo debe interpretarse indudablemente del modo que lo hace Roepell (I, pág. 165, nota 3). Wipo dice expresamente en *Russiam provinciam pepulit*, denominacion que no es dable suponer que se aplicara á Rusia. Por lo demás, es convincente el pasaje que cita Roepell de los *Annales Hildesheimenses ad 1031 Heinrichus, Stephani regis filius, dux Ruthorum perit...* «Esto se refiere á la Hungría septentrional, poblada con elementos corbáticos y rutenos. Recientemente Linnitschenko ha abogado por la acepcion de Rusia.» Véanse las «Noticias de la universidad de Kieff» acerca de las relaciones recíprocas entre Rusia y Polonia hasta mediados del siglo XIV. Kieff, 1882, 83 y 84 (en ruso).

(4) Canuto y Miecislao eran primos.

hombres y los niños fueron asesinados y gran número de mujeres tuvo que seguir al enemigo á extranjeras tierras.

No nos es dado explicar los fundamentos de la política de Miecislao, siendo muchas las cosas para nosotros incomprensibles. Canuto habia hecho tributaria suya á la Pomerania y se habia establecido en Samland y Ermeland (1). ¿Por qué no se dirigió Miecislao contra él? Aun admitiendo que la lucha con Hungría y Moravia le absorbía una parte de sus fuerzas, en 1028 estaba libre y podia defender contra los ataques del enemigo danés los intereses de Polonia rectamente entendidos. La desgracia de Polonia estuvo en que Miecislao no procedió de esta suerte, y se perdieron las posiciones que en el Báltico habia adquirido Boleslao, sin que los polacos hicieran esfuerzo alguno notable por conservarlas. Debemos hacer constar que nos fijamos en un punto especial de la historia polaca: aquella ocasion no aprovechada no volvió á presentarse ya mas (2), pues era demasiado tarde para que volviera á presentarse desde el momento en que la colonizacion alemana hubo sentado allí sus reales. El ataque dirigido contra las comarcas fronterizas alemanas atrajo sobre Miecislao la enemistad del mas poderoso de sus vecinos, cuando una de las primeras condiciones de la política de aquel debiera haber sido la paz con éste. El fracaso de su política posterior arranca de la correría del año 1028.

Cierto que el emperador Conrado no fué afortunado en la primera expedicion que organizó para vengar la agresion de que habia sido objeto; cierto que en vano puso, en 1029, sitio á Bautzen y que hubo de retirarse sin haber logrado su intento; cierto que se vió abandonado por los liutizes que le habian prometido su ayuda, pero á consecuencia de esta campaña Polonia quedó extraordinariamente debilitada. Bretislao, hijo del duque Udalrico de Bohemia, de acuerdo con el emperador y al propio tiempo que éste, penetró en Moravia, arrojando de allí á los húngaros y á los polacos y apoderándose en muy poco tiempo de todo aquel territorio, hasta el Oppa. Miecislao, sin embargo, solo se cuidaba de la lucha con Alemania; así es que, sin importarle la pérdida de Moravia, invadió por segunda vez, en 1030, es decir, mientras el emperador estaba ocupado en la cuestion del comercio húngaro-bohemio, la Marca sajona y la devastó con todo el salvajismo que distinguía sus expediciones guerreras. Esta debia ser la causa de su ruina.

El emperador se alió con el citado Bezprim, el desterrado hermano de Miecislao, con el fin de emprender un ataque combinado. Mientras Conrado, desde el Oeste, penetraba en Polonia, despues de haber atravesado el Elba por Belgern, Bezprim avanzó desde el Este contra su hermano. No podemos referir los detalles de esta lucha. Miecislao opuso larga resistencia al emperador, pero se vió obligado á solicitar la paz y á comprarla á costa de la devolucion de la Lusacia y de lo que habia conquistado en Alemania. Ni á pesar de esto se encontraba en condiciones de poder combatir contra su hermano, que contaba con un partido en el país; así es que Bezprim le arrojó á Bohemia, en donde lo retuvo el duque Udalrico para entregarle al emperador. Sabido es cómo Con-

(1) No puede precisarse con seguridad la fecha de este suceso. Las correspondientes pruebas de la *Genealogia regum Danorum* de la *historia r. Dan.*, y de la *hist. legum castrensiu*, se encuentran en las *script. rer. Pruss.* I, pág. 376.

(2) Dlugoz dice que Miecislao emprendió dos años antes de su muerte una gloriosa campaña contra la Pomerania, pero ésta no debió de tener realidad histórica, pues que nada dicen acerca de ella los contemporáneos ó los que mas cerca de estos acontecimientos vivieron, y el pasaje citado por Roepell de la *chronica Hungarorum* no puede considerarse verídico. El mismo Roepell hace notar una porcion de contradicciones (pág. 172, nota 13) en las relaciones de los sucesos, no comprendiéndose por lo mismo cómo admite en su obra aquella campaña.

rado rechazó la indigna oferta, diciendo que no queria recibir un enemigo de manos de otro enemigo, por mas que le complaciera el giro que habian tomado en aquel momento las cosas en Polonia. Bezprim, que entretanto habia sido reconocido como soberano de este país, dió claras pruebas de que se separaba de la política seguida por su hermano, enviando al emperador la corona y las insignias reales de Boleslao y prometiéndole, por medio de una embajada, completa obediencia (3). Pero á pesar de todo, no pudo sostenerse mucho tiempo, pues al cabo de un año fué asesinado, y entonces Miecislao regresó á Polonia, bien que viéndose obligado á reconocer la soberanía alemana. Poco despues de su regreso envió una embajada al emperador para solicitar de éste la confirmacion de su soberanía, y á la intercesion de la emperatriz Gisela y de los príncipes debió la atenta acogida que le fué dispensada cuando en 7 de julio se presentó en la corte imperial de Merseburgo. El emperador, sin embargo, no le cedió toda la Polonia: la parte occidental, desde donde el polaco tantas veces habia invadido la Sajonia, fué cedida á Teodorico de Wettin, pariente de Miecislao, y el resto se dividió probablemente entre éste y su hermano Dobremir (4). Esta division no fué, sin embargo, de duracion muy larga, pues al poco tiempo Miecislao fué soberano único por la voluntad del mismo emperador (5) hasta que falleció, en 10 de mayo de 1034. Los diez años de su gobierno bastaron para poner en peligro el trabajo que habia llenado toda la existencia de su padre, pues durante ellos los polacos perdieron no solo las costas del Báltico y la Moravia sino tambien las posiciones conquistadas al Sudeste á costa de Rusia. Difícil es fijar la época en que esto tuvo efecto, pues el llamado Nestor, única fuente á que podemos acudir, no se nos presenta en este punto muy verídico en su cronología. Probablemente despues de la segunda campaña del emperador, mientras Miecislao se encontraba en lucha con Bezprim, ó durante la corta dominacion de este último, el gran duque Yaroslao unido á Miecislao habia invadido la Polonia.

«Yaroslao y Miecislao, — dice la crónica, — traían mucha infantería: atacaron á los liaches, recuperaron las ciudades tscherwenisches, lucharon en territorio liáchico, se llevaron prisioneros á muchos y se los repartieron entre sí. Yaroslao estableció los suyos en Ros, donde han permanecido hasta nuestros días (6).»

Y, sin embargo, no puede decirse que Miecislao fuese un príncipe débil ó inepto; por el contrario, durante el reinado de su padre se habia distinguido notablemente, y aun du-

(3) El pasaje de los anales de Hildesheim *ad 1031 semet humili mandamine per legatos suos imperatori subditorum promisit*, es tan vago que no arroja luz alguna sobre las relaciones de dependencia. Lo mas probable es que ésta fuera una dependencia feudal en la forma mas rigurosa. Véase Wipo, *ad 1032*.

(4) Sobre este punto existe una difícil controversia. Los anales de Hildesheim dicen: *Quem imperator clementius quam ipse opinaretur suscepit eique et ejus patrueli, cuidam Thiedrico, regnum, quod ipse solus ante possederat divisit*. En Wipo, c. 29, se dice: *Cesar... divisa provincia Bolanorum in tres partes, Misiconem fecit Tetrarcham, reliquis duas duobus aliis commendavit*. No comprendo cómo la noticia concreta de Wipo puede ser rechazada con decir simplemente «que, segun parece, estaba poco enterado de esta cuestion.» Lo mas seguro es admitir que el analista de Hildesheim solo tuvo noticia de la parte occidental de Polonia, que era la que mas cerca de él se encontraba. Que Dobremir vivia todavía lo sabemos tambien por estos Anales, que claramente dan á comprender que él y Miecislao habian sido causa del asesinato de Bezprim. *Berbrim... non sine fratrum suorum machinatione, interfectus est*.

(5) *Usurpavit*, dicen los Anales de Hildesheim.

(6) Crónica tomada del manuscrito de Laurencio, pág. 65 *ad 1031*. En los anteriores años refiere el cronista la muerte de Boleslao y dice que á ella siguieron aquellos tempestuosos movimientos que despues de la muerte de Miecislao acaecieron. Como se vé, no hay que fiar mucho en su cronología por lo que hace á este período.

rante el suyo propio no le faltaron ni valor ni espíritu de empresa; pero en cambio carecía de aquel golpe de vista del hombre de Estado que le hace ver oportunamente lo que puede conseguirse, de suerte que bajo este concepto tuvo adversarios superiores á él, así en el emperador Conrado como en Bretislao de Bohemia y en los dos príncipes rusos. Con la mirada constantemente fija en el Occidente descuidó todo lo demás, no resaltando por tanto sus buenas cualidades. Era hombre muy ilustrado, en relación á lo que solían serlo los de su tiempo; conocía el griego y el latín y era además un ardiente protector del cristianismo (1). Pero tampoco pudo en esta esfera crear nada con el carácter de permanente. La desdicha de su reinado, la suerte y la adversidad guerreras embrutecieron á su pueblo, así es que sobre su tumba vemos alzarse las llamas del antiguo paganismo polaco.

Según parece, el gobierno de Miecislao fué causa de que de entre la masa de súbditos, que hasta entonces no había ofrecido grandes diferencias de clase enfrente del soberano, se elevaran familias señoriales más ó menos poderosas que aprovecharon su posición en la guerra y en la paz para oprimir á la población agrícola, y explotaron los desórdenes acaecidos después de la muerte de Miecislao para debilitar la autoridad de la familia reinante. Por lo menos entonces es cuando por vez primera se nos presenta la después tan famosa nobleza polaca, la szlachta, cuyas aspiraciones constituyen desde aquel punto la parte más importante de la historia de Polonia.

A Miecislao sucedió su hijo Casimiro, y siendo éste de menor edad, tomó en su nombre las riendas del gobierno su madre Richeza, alemana, hija del conde palatino Ego, la cual no supo conservar su posición, pues, según parece, los favores que dispensó á los alemanes le atrajeron la cólera de los polacos. Todo el pueblo en masa se levantó contra la soberana, la cual fué desterrada del país, y el mismo Casimiro, á quien en un principio se había respetado, tuvo que emprender al poco tiempo la fuga.

A esto siguió una espantosa reacción contra todo lo que había caracterizado la política del anterior soberano. El paganismo se levantó de nuevo contra el cristianismo; los siervos se alzaron contra la nueva clase de señores y el particularismo de las antiguas condiciones de tribu nació á nueva vida: parecía como si fuera á romperse el Estado unitario de Polonia.

Pero la reacción fué demasiado violenta para no obligar á los atemorizados partidarios de la nueva idea del Estado cristiano á defenderse: lo antiguo no tenía en sí suficiente fuerza para resistir, y además los vecinos Estados cristianos no podían consentir esta victoria del paganismo. El duque Bretislao de Bohemia invadió la Polonia, devastándolo todo, y avanzó en 1039 hasta Gnesen, donde se apoderó del precioso tesoro de las reliquias de San Adalberto, que fueron trasladadas á Praga. Dos años después Casimiro, que ya se había hecho hombre, pudo regresar á su patria con el auxilio de los alemanes. Una afortunada campaña del emperador Enrique III á Bohemia produjo como consecuencia la renuncia de Bretislao á Polonia, pero no fué bastante para reconquistar la Silesia, reconquista que no se llevó á cabo hasta la Pascua de Pentecostés del año 1054. Casimiro buscó y obtuvo también el apoyo de Rusia. Masovia, el territorio del Vístula medio, del Nareff y del Bug era el último asilo del partido pagano particularista nacional. Moislao, hombre de oscuro linaje, había sido allí elegido príncipe, viéndose apo-

(1) Véase la carta de la duquesa Matilde al rey (1026). Giesebrecht: *Epoca del Imperio*, II, pág. 676.

yado por sus vecinos paganos, los prusianos, los lituanos y pomeranos. No creyéndose Casimiro con fuerzas suficientes para dominar por sí solo á tan peligroso adversario, se dirigió al gran duque Yaroslao de Rusia. No puede asegurarse con firmeza si fué antes ó después cuando se casó con la hija de Yaroslao, llamada Dobronega, cuyo nombre cristiano fué el de María (2). Lo cierto es que ya en 1041 las tropas rusas le auxiliaron en su lucha contra Moislao, y que á los seis años quedaba Masovia completamente dominada. El precio probable de este auxilio fué la cesión de las llamadas ciudades tscherwenisches.

De esta suerte se restauró el reino de Polonia, pero no sin haber perdido en poderío y en extensión, pues á costa suya se habían engrandecido Bohemia y Rusia. La supremacía de Alemania fué de nuevo solemnemente reconocida y Casimiro se mantuvo fiel á los alemanes, no turbándose las relaciones amistosas más que por unos desórdenes ocurridos en 1050, cuyas causas no han sido convenientemente explicadas. Ignoramos cuánto tiempo se dejaron sentir en el interior de Polonia las consecuencias dolorosas de aquellos movimientos sediciosos, pero es probable que sobrevivieron al reinado de Casimiro. Apoyado éste por la nobleza y por el clero, cuyos intereses estaban íntimamente unidos á los suyos, había conseguido crear un estado de cosas soportable cuando le sorprendió la muerte en el año 1058.

CAPÍTULO V

BOLESLAO II EL ATREVIDO Y WLADISLAO HERMANN

Boleslao, el mayor de los cuatro hijos de Casimiro, se encontró desde los comienzos de su reinado con una constelación política excepcionalmente favorable para él. Los desórdenes que estallaron en el imperio á la muerte del emperador Enrique III, le aseguraron contra los ataques de este hasta entonces tan peligroso adversario. En Hungría el rey Andrés había reñido con su hermano Bela, tío de Boleslao: era, pues, inminente una guerra civil, y habiendo Bela solicitado y obtenido el apoyo de su sobrino polaco, se presentó la ocasión de renovar la fama de las armas de Polonia. El rey Andrés, protegido por las tropas auxiliares de la emperatriz Inés, sufrió junto al Theis la derrota decisiva, que le costó la vida y dió la corona á Bela: las consecuencias de esto para Polonia fueron la ventaja de una estrecha alianza con Hungría.

De un modo parecido, aunque bajo menos favorables auspicios, se presentaron las relaciones con Bohemia. El duque bohemio Wratislao se había declarado contrario al rey Bela de Hungría y había podido rechazar un primer ataque de Boleslao, que protegía á Yaromir, hermano del duque. En el transcurso del año 1062 se llevó á cabo una reconciliación con Polonia: el duque Wratislao se casó con una hermana de Boleslao, el cual pudo desde entonces considerarse seguro por este lado (3). Esta seguridad, sin embargo, no fué de larga duración, pues según parece estallaron algunas luchas por cuestión de fronteras que indujeron al rey Enrique IV á llamar á ambos contendientes á Meissen (otoño de 1071) y á ordenarles que vivieran en paz (4). No podemos asegurar

(2) Véase Linnitschenko: «Relaciones recíprocas entre Rusia y Polonia», pág. 229, en el *Isuestija* de la universidad de Kieff, excelente trabajo que nosotros seguimos.

(3) Las fechas están tomadas de Grunhagen, *Registros*.

(4) Lambert *ad* 1071: *Ut deinceps suis singuli terminis contenti essent nec se vicissim lacesserent, sub obtentu regie magestatis precepit; alioquin se hostem et vindicem experturus foret qui prior alteri arma intulisset*. La dura lección que Enrique dió á los dos príncipes arroja alguna luz sobre las relaciones en que Polonia y Bohemia se encontraban respecto del imperio.

quién dió motivo para estas contiendas bohemio-polacas, aunque probablemente debe achacarse la culpa á Boleslao por haber querido recuperar algunos territorios que antes habían pertenecido á Polonia. Por lo menos, el rey Enrique vió en él un enemigo y solo la inminencia de una sublevación en Sajonia le hizo desistir de invadir la Polonia durante el verano del año 1073. La completa ruptura entre el rey Enrique y su vasallo sajón permitió á Boleslao colocarse en una situación independiente respecto del imperio de Alemania. Aliado con Sajonia y con el papa Gregorio VII y apoyado por los rusos atacó al duque Wratislao, que se mantenía fiel al rey Enrique, y se sintió por fin con fuerzas suficientes, enfrente de la desunión que entre los alemanes reinaba, para ceñirse la corona real en la Noche-Buena del año 1076 (1). Esta usurpación produjo en Alemania cierta excitación aunque sin ulteriores resultados y no creemos equivocarnos al atribuir el antagonismo en que Boleslao se encontró durante los últimos años de su vida con el clero y la nobleza de Polonia, al carácter usurpador de aquella corona real. Faltábale al nuevo monarca no solo el reconocimiento del rey de romanos, sino también el del Papa, con el cual estaba desde el año 1075 en relaciones directas, y no vemos que hiciera esfuerzo alguno para conseguir tal confirmación. Las fuentes á que acudimos son tan incompletas ó tan poco verídicas, que queda ancho campo á la opinión subjetiva del historiador. Los éxitos conseguidos en Rusia no eran á propósito para mejorar las relaciones que entre Boleslao y sus súbditos existían. En otro lugar hemos estudiado ya las relaciones en que respecto de Rusia se encontraba Boleslao (2): hemos visto también cómo llevó á Kieff á Isiaslao y cómo permaneció diez meses en aquella capital, de la que hubo de marcharse á consecuencia de una sublevación del pueblo ruso. El segundo destierro de Isiaslao (1073) fué causa de una guerra fronteriza de corta duración entre Polonia y Rusia, guerra que terminó con una paz en virtud de la cual Boleslao se obligó á no apoyar en adelante al desterrado gran duque. Después de esto, las tropas rusas le auxiliaron en sus luchas contra Wratislao de Bohemia. A pesar de todo, después de la muerte del gran duque Swiatoslao, Isiaslao encontró nuevo apoyo en Polonia, habiéndole llevado en 1077 las tropas polacas á Kieff.

De todas estas campañas, Polonia sacó poco provecho y aun éste de corta duración.

No puede asegurarse que las tan codiciadas ciudades tscherwenisches pasaran de nuevo á Boleslao, pero aun cuando las recobrase, es lo cierto que volvió á perderlas durante los tres últimos turbulentos años de su reinado. El sucesor de Isiaslao, Wsewolod, dispuso de ellas, cediéndolas á sus levantiscos sobrinos Wassilko y Wolodar (3).

Como Boleslao no supo conservar las primeras conquistas hechas en Pomerania, esta falta de perseverancia, que á pesar de todas sus dotes militares caracterizaba al rey polaco, unida á los hechos antes referidos, contribuyó á enajenarle la lealtad de sus súbditos.

Pero quien dió el motivo aparente para que estallara un levantamiento fué el mismo Boleslao con un acto de violencia. Estanislao, obispo de Cracovia, acusado del delito de traición, fué condenado á muerte y ejecutado con crueldad suma. No puede precisarse en qué consistía aquella traición, pero la nobleza y el clero salieron á la defensa del obispo, y en la primavera del año 1079 el rey tuvo que salir de Polo-

(1) El hecho de que Gallus no mencione la toma de la corona real por Boleslao es en alto grado sorprendente, tanto más cuanto que siempre le llama *rex*, denominación que no usa nunca hablando de Casimiro.

(2) Véase la *Historia de Rusia*.

(3) Véase Linnitschenko, obra citada, pág. 204.

nia como un verdadero fugitivo (4). No encontramos indicio alguno de que Boleslao tuviera partidarios en el país, antes bien la circunstancia de que su hermano Wladislao Hermann se hiciera cargo del gobierno sin obstáculo alguno demuestra que fué uno de los que tomaron parte en la sublevación ó que por lo menos se aprovechó sin escrúpulo alguno de ella. Boleslao huyó á Hungría, donde falleció en 1082 sin haber intentado siquiera reconquistar el trono perdido.

Su sucesor, Wladislao Hermann, yerno del duque Wratislao de Bohemia, se vió obligado á emprender otra senda á consecuencia de la manera como había subido al trono. La necesidad de apoyarse en Bohemia se imponía por sí misma y las íntimas relaciones que existían entre Wratislao y Enrique IV eran un obstáculo para conservar el título de rey que había usurpado Boleslao. De aquí que comenzara su gobierno renunciando á este título y concediendo nuevos privilegios á la nobleza y al clero. El nacimiento de un hijo, á quien llamó Boleslao, acaecido á fines del año 1084, aseguró el trono á su familia, pero habiendo muerto su esposa poco después del alumbramiento se rompieron las buenas relaciones que hasta entonces habían reinado entre él y la Bohemia. A esto se agregó que Enrique IV, en 15 de junio de 1086, dió en Praga al duque de Bohemia, por conducto de Egilberto, arzobispo de Tréveris, el título de rey de Bohemia y de Polonia, con lo cual suscitó en el ánimo del nuevo rey pretensiones que no se avenían con la independencia del reino polaco. Ya anteriormente la Silesia había sido sometida al arzobispado de Praga y se había obligado á Polonia á pagar á Bohemia un importante tributo. El enlace de todos estos sucesos no está suficientemente aclarado, pero proceden probablemente de concesiones hechas por Wladislao Hermann para ser reconocido.

La situación del duque de Polonia — amenazado además por un hijo de su difunto hermano, que se veía apoyado por Hungría — era tal, que hacía indispensable el auxilio extranjero. Entonces Oton, que después fué el célebre obispo de Bamberg y misionero de la Pomerania, le sugirió la idea de pedir la mano de Yutta, viuda del rey Salomon de Hungría y hermana de Enrique IV. Esta alianza no desagradó al emperador y se verificó el matrimonio en 1088. Fué una suerte para Polonia que la nueva soberana solo diera á su esposo hijas, pues de lo contrario las relaciones de familia de Wladislao Hermann hubieran sido el germen de futuros disturbios. Cierto que su sobrino Miecislao falleció poco después de su regreso, pero quedábale todavía á Wladislao un hijo natural, Zbignieff, á quien había hecho educar en un convento de Sajonia y que en 1093 fué llamado á Polonia por los magnates descontentos del gobierno del duque. Un favorito del rey, su general y palatino, llamado Sieciech, según se dice por su arbitrariedad é injusta administración, aunque más probablemente por haber querido someter de nuevo á dependencia á la nobleza polaca (5), fué causa de un levantamiento que se vió apoyado por Bohemia. Para guardar las apariencias de lealtad, la nobleza recibió á Zbignieff en Breslau y allí, con pretexto de defender sus derechos, obligaron á Wladislao á reconocerle, esperando con su auxilio poder deshacerse de Sieciech. Pero no sucedió así y las verdaderas aspiraciones de la nobleza aparecieron claras cuando Sieciech, después de haberse atraído con promesas á una parte de ella, se dirigió con un ejército á Breslau. Una tentativa que hizo Zbignieff para recuperar, con auxilio de los pomeranos del Norte, la posición perdida, fué causa de su

(4) No veo la posibilidad de seguir en este punto otra fuente que la obra de Martin Gallus.

(5) *Sethens, palatinus comes... ignobiles nobilibus praponebat*, Martin Gallus: *Bielowski*, I, pág. 431.